



Más allá del rostro: qué puede aportar la radiofrecuencia al cuidado corporal

La flacidez, la celulitis y la grasa localizada están entre las preocupaciones estéticas más comunes. Los cambios de peso, el sedentarismo, el embarazo y las variaciones hormonales alteran la estructura de la piel, y esos cambios no siempre se corrigen solo con dieta o ejercicio.

Por eso muchos centros incluyen en su carta tratamientos corporales no invasivos. Son servicios que no requieren cirugía, se adaptan a cada persona y permiten trabajar por etapas.

Aunque la tecnología es conocida sobre todo por su uso facial, un **equipo de radiofrecuencia** también tiene un papel importante en la estética corporal, con cabezales más grandes y un alcance más profundo.

Cómo actúa el calor sobre el cuerpo

En el cuerpo, la energía puede llegar a capas más profundas del tejido, incluida la que contiene las células grasas. El calor estimula el metabolismo celular y mejora la circulación en la zona tratada.

Al mismo tiempo, actúa sobre el tejido conectivo, es decir, sobre las bandas fibrosas que contribuyen al aspecto de “piel de naranja”. Al tensarlas, la superficie de la piel puede verse más lisa.

Piel más firme en zonas rebeldes

La reafirmación es uno de los beneficios más buscados. El abdomen, la cara interna de los muslos y los brazos suelen perder firmeza con facilidad.

El calor contrae las fibras de colágeno y, con el tiempo, estimula la producción de fibras nuevas. Con sesiones constantes, la piel recupera algo de elasticidad y se ve más compacta.

Un aliado frente a la celulitis

Aunque la celulitis no desaparece por completo, la mejora de la microcirculación y el trabajo sobre el tejido conectivo pueden suavizar su aspecto. Muchas personas notan una piel más uniforme en glúteos, muslos y cartucheras.

Los mejores resultados se consiguen cuando el tratamiento forma parte de un plan más amplio, con buenos hábitos de alimentación y actividad física.

Drenaje y sensación de ligereza

El aumento del flujo sanguíneo favorece la eliminación de líquidos retenidos. Esto resulta especialmente agradable en piernas cansadas, donde muchas personas notan una sensación de ligereza tras la sesión.

Combinar la sesión con un masaje de drenaje o con presoterapia puede potenciar ese efecto.

Cómo se aplica un protocolo corporal

Todo empieza con una evaluación. El profesional identifica las zonas con flacidez, grasa localizada o celulitis, y ajusta la intensidad y el tipo de cabezal.

Después desliza el cabezal con movimientos amplios y continuos, vigilando la temperatura y el confort del cliente. Al finalizar, suele recomendarse beber abundante agua y mantener una alimentación equilibrada.

Comodidad y vida diaria

El procedimiento no necesita anestesia y no obliga a interrumpir la rutina. La persona puede retomar su actividad al terminar, algo que valoran mucho quienes buscan resultados sin alterar su agenda.

Como cada cuerpo responde de forma distinta, es importante hablar de expectativas realistas desde la primera consulta.

Conclusión

La radiofrecuencia corporal ofrece una forma cómoda y progresiva de trabajar la flacidez, mejorar el aspecto de la celulitis y remodelar la silueta. Sus resultados dependen de la constancia y de un buen protocolo, pero su carácter no invasivo la hace muy atractiva. Para un centro de estética, sumar este servicio amplía las opciones para los clientes y fortalece una propuesta más completa de cuidado integral.